



SENTIMIENTOS A FLOR DE PIEL

LA INTERPRETACIÓN DEL HIMNO A BURGOS UNE UN AÑO MÁS A MILES DE BURGALÈSES BAJO EL ARCO DE SANTA MARÍA. EL SOFOCANTE CALOR SE MEZCLA CON LAS LÁGRIMAS DE EMOCIÓN Y ORGULLO DE LOS PRESENTES

L.M.

Se trata de uno de los actos de menor duración dentro del programa de fiestas, apenas diez minutos, pero es sin duda uno de los que más carga emotiva tiene entre los burgaleses. La interpretación del Himno a Burgos, frente al Arco de Santa María, congregó ayer al mediodía a miles de personas, a pesar del sofocante calor -cerca de 30 grados- por lo que los abanicos y la sombra de los plataneros del Espolón se convirtieron en los mejores aliados para esta cita. Cuando aún restaban veinte minutos para el inicio, era misión imposible infiltrarse en tercera o cuarta fila. Los músicos, vestidos impecablemente, trataban de pasar los nervios y paliar las altas temperaturas bajo el Arco, probando por última vez las trompetas y los trombones. Mientras tanto, fuera, más y más gente llegaba por todos los lados; muchos lo hacían procedentes de la Plaza Mayor, donde los Danzantes acompañaron el baile de Gigantillos y Gigantones y otros lo hacían directamente por el puente de Santa María, lleno hasta la bandera.

Las autoridades hicieron acto de presencia minutos antes de las 14 horas, acompañadas por la corte real. Presidiendo el acto, el alcalde, Javier Lacalle, el presidente de la Diputación, César Rico, y las reinas mayores de las fiestas. Delante suyo, Carlos Outón, director, y a los pies del Arco de Santa María, los verdaderos protagonistas, la banda Ciudad de Burgos, los representantes de la Coral de Burgos y los niños de la Asociación de Familias de Personas Sordas (Aransbur), que interpretaron el himno en lengua de signos.

Dos clarinetos, en el balcón del Arco, centraron las miradas y los oídos. Las primeras notas ya salían de sus instrumentos y las emociones comenzaban a aflorar. Es entonces cuando Outón, con una mirada y un leve gesto, pisó el acelerador a fondo y puso la ban-



La banda Ciudad de Burgos estuvo acompañada por la Coral de Burgos y los niños de la Asociación de Familias de Personas Sordas. / REPORTAJE FOTOGRAFICO: VALDIVIELSO



Autoridades y reinas mayores presidieron el acto.



A pesar del sofocante calor, la gente no quiso perderse el Himno.

da a funcionar y los corazones de los burgaleses a bombear más sangre de lo normal.

Cantemos unidos la insigne grandeza... la propia Reina Sofía se quedó sorprendida la primera vez que escuchó el himno, tanto que el Ayuntamiento envió una misiva rumbo a Zarzuela con la música de Calleja y la letra de Zurita, y realmente no sorprende.

Los años pasan, la gente y sus hábitos cambian -a veces de manera radical- desaparecen tradiciones y surgen otras nuevas, pero desde que en 1926 sonó por primera vez el Himno de Burgos, no ha pasado un año en el que estos acordes no hayan acompañado unos Sampedros.



Cientos de personas se congregaron, ayer, frente al Arco de Santa María para entonar el Himno a Burgos. ISRAEL L. MURILLO

PARA NO PERDERSE

Cabalgata. Con la participación de Danzantes, Gigantillos, Gigantones, peñas y carrozas. A las 11.30 horas. Salida desde Eladio Perlado, calle Vitoria y plaza del Cid.

Feria taurina. El diestro Morenito de Aranda se encierra con seis toros de la ganadería de Adolfo Martín Andrés. A las 18.30 horas en el Coliseum.

Circo en la plaza. Tiritirantes Circo Teatro. A las 20.00 horas en la plaza de San Juan.

M-Clan. El grupo liderado por Carlos Tarque y Ricardo Ruipérez ofrece un concierto en el Espacio Atapuerca. A las 21.00 horas.

Fuegos Artificiales. Segunda sesión de Pirotecnia Hermanos Caballer. A las 23.30 horas, entre los puentes San Pedro y San Pablo.

La banda sonora original

Los burgaleses cantaron unidos, con la Banda Ciudad de Burgos y la Federación de Corales, la música de Calleja y la letra de Zurita

N. ESCRIBANO BURGOS

Cantando unidos transcurrió una de las citas multitudinarias de la segunda jornada de las fiestas de San Pedro y San Pablo. Es el momento del Himno a Burgos, un ejercicio de burgalesismo con música de la Banda Ciudad de Burgos y la voz de la Federación de Corales junto al público congregado frente al Arco de Santa María.

Hace ya 91 años que se canta esta pieza que resulta un orgullo para los burgaleses y, por ello, es uno de los actos imprescindibles. Buena parte de los corporativos del Ayuntamiento con el alcalde, Javier Lacalle, a la

cabeza, y también el presidente de la Diputación, César Rico, participaron de este cántico que se nutre de las voces de los cientos de vecinos anónimos que no dudan en entonar el «salve tierra sagrada de mis amores».

El canto del himno cuenta con la participación, ya imprescindible, de la Asociación de Personas Sordas, Aransbur, que nuevamente interpretó en lengua de signos el himno. Si cantado resulta bonito, visto en lengua de signos e interpretado por este grupo de niños resulta, si cabe, más entrañable.

También el grupo de clarinetistas ayuda a incrementar la belleza de la

composición, cuya música proviene del maestro Rafael Calleja y cuya letra procede de Marciano Zurita.

Este acto que apenas dura diez minutos comenzó puntual a las 14.00 horas. La comitiva institucional llegó instantes antes precedida por Los Gigantillos y ya esperaban cientos de burgaleses tanto al sol como a la sombra deseosos de unir sus voces. El canto del himno se repite en otros momentos de las fiestas, por ejemplo, el viernes tras la proclamación de las reinas en la Plaza Mayor. En todo momento se canta desde el respeto y la adoración por el «tesoro bendito» que es Burgos.